

La obra científica de Pérez Valdés

1763 - 1842

Deseamos contribuir al conocimiento de «este hombre digno de recuerdo por tantos conceptos», pues aunque le elogiaron —como veremos— doctores de alta reputación, aún hay, en Oviedo, quien sigue considerándole un chiflado. Y creemos con aquéllos y con Canella, que «antes de que se borre su memoria merece este asturiano que se escriba su interesante biografía».

ABOLENGO E INFANCIA.—Don Benito Antonio Pérez Valdés nació en la villa de Candás, el 8 de diciembre de 1761 y fue bautizado el día 13 en la parroquia de San Félix, siendo sus «padrinos Regalado García y María Antonia Suárez (que no tocó) vecinos de esta villa y parroquia». Era hijo de Antonio Pérez Valdés, natural de Perlora, y «de Cruz, natural de la villa y parroquia de San Félix de Candás de donde son vecinos»¹.

Aunque el documento bautismal nos proporciona luz sobre la fecha exacta de su nacimiento, que algunos biógrafos anticiparon a 1759 (SU, IV, 198; GU, 46 y CB) nos oculta los apellidos de su madre. Ya CANELLA (CD) había indicado que se llamaba «Dña. María de la Cruz N...» lo que parecía significar que «Cruz», era nombre advocación de María; y que desco-

(1) Libro V, folio 119 del archivo parroquial.

nocía sus apellidos. Mas en otro lugar anotó: «D. Benito Pérez de Valdés y Cruz» (CB), es decir, que entendió ser apellido, y con él lo nombran Españolito, Somoza y Graíño. También allí aparece con el *de* entre sus patronímicos paternos siguiendo la firma que puso a unos poemas (PVR, 105) y al Prólogo de su traducción de «La Eneida» (PVE, XII).

Sn padre era, al parecer, pescador de muy modesta posición como todos los suyos; según recuerda Pérez Valdés al rememorar a sus abuelos que «salvaron la vida muchas veces» en la canaleja de Moisel (PVR, 99, n. 4). No obstante, como el pobre podía ser hidalgo, y «algunos humildísimos pescadores ... pintaban armas de ostentosa heráldica sobre los frontispicios de sus míseras casuchas de piedra pizarrosa» (Casariego), Pérez Valdés pertenecía por su ascendencia a una de tales familias emparentada con la de los Posada.

Y en Candás tuvo «amoroso columpio» la «vida lastimada» de su infancia, que obligó a su madre a tratarle con excesivos cuidados (PVR, 100) falto de la robustez que siempre deseó. Porque además su niñez se vio sometida a la pobreza de «la pantruca prestada» (PVR, 104). Allí vivió también sus años de «escuela y peonza» (PVR, 101, n. 2).

BOTICARIO Y BOTÁNICO.—Protegido quizás por algún pariente cursó los primeros estudios «en la capital de la Provincia; pero sintiendo preferente vocación por la Farmacia y por las Ciencias Naturales, se trasladó a Madrid» (GU, 46). Aunque según anotación autobiográfica parece ser que el traslado lo hizo directamente «yendo adusto de mi aldea» (PVG, VI vto.). Allí ingresó como mancebo en la botica del Real Hospital General —no de los Reales Hospitales Generales (GU, 46), ya que hasta 1788 gozaron de cierta independencia— al frente de la cual se hallaba don Francisco Icedo, que fue el verdadero protector de Pérez Valdés (FI, 32).

Para fomentar «en las partes fundamentales de un buen boticario» la instrucción de los mancebos de los mismos Hos-

pitales, General y de la Pasión, propuso su Real Junta (VL, III, Dbre 1784, 14 y ss) un premio de emulación anual y público. Tuvo comienzo el 14 de abril de 1784, de 4 a 5 de la tarde, y entre otros se presentaron don Manuel Rodríguez y don Benito Pérez Valdés, ante el tribunal: compuesto por el Duque de Híjar, como Presidente, el Conde de Mirabel y el Conciliario comisionado del Ramo, don Francisco Antonio de los Heros. Asistían como Censores los Boticarios Mayores de los Hospitales: don Leoncio Alvarez y don Francisco Icedo. Pérez Valdés actuó, después de don Manuel Rodríguez, sobre los Aceites empireumáticos, sosteniendo «media hora de Argumentos de dos de los mismos coopositores» (VL, cit. 15 y 16). Pero, parece ser que por influencias, se concedió el primer premio a don Blas Estevan, el segundo a Rodríguez, y sólo un accésit a Pérez Valdés (FI, 40).

En los del año siguiente participa en sexto lugar y diserta sobre «El Mercurio sublimado dulce» razonando que «sin las nociones elementales de la Química sería tenebrosa y dudosisima la Farmacia y su teoría», que no se pueden separar los ácidos del mercurio sublimado corrosivo sin descomponer el dulce, que «es inseparable una de sus partes constituyentes», y que «todos los cuerpos equiponderantes al mercurio y que pueden disolverse destruyen el organismo». Obtiene el segundo premio de 150 reales, y se sobrepone a don Manuel Rodríguez (VL, V, Mayo 1785, 52 y 53; y FI, 41).

Paralelamente a los estudios de Farmacia, seguía los que de Botánica se daban en el Real Jardín de Plantas. Aquí fue discípulo de don Casimiro Gómez Ortega, y don Antonio Palau; pero, no de Cavanilles, La Gasca, y Pedrosa, como afirma CANELLA (CB y CD), aunque tuvo relaciones con ellos. Y como alumno de dicha escuela tomó parte en los ejercicios que convocaba. Pero no participó en los primeros, de 1785², acaso por

(2) *Noticia de los ejercicios públicos de botánica, que en los días 28 y 31 de este mes tuvieron los discípulos de la Escuela del Real*

no ser todavía titulado, aunque «es probable que en ese mismo año, o en el de 1786 a más tardar, lograra la licencia para abrir la botica pública» (GU, 46 y 47). Tenía edad suficiente, y debía haber practicado los cuatro años que se exigían. Se puede asegurar que ya en diciembre de 1786 era Boticario pues como tal participa el día 9 en el segundo de los ejercicios, destacando muy por encima de sus compañeros Jorge del Castillo y Blas Estevan Gómez³.

Al año siguiente, actúa nuevamente del 5 al 7 de febrero en las oposiciones del Real Hospital; pero ya por su prestigio y título, como Censor, para «juzgar las oposiciones, y si bien sólo se le cita como *mancebo mayor*, de la expresada botica sustituyendo al boticario enfermo don Francisco Icedo... El hecho de que siendo boticario examinado continuara como mancebo nada tiene de particular, puesto que como tales podían permanecer durante cierto tiempo en el Hospital... Además... las plazas de Farmacéutico de aquella Real Botica no se dieron por oposición hasta el año 1788; y seguramente fue Benito Pérez Valdés el primero que ingresó en tal forma, ya que en las oposiciones celebradas en el mismo Hospital, en febrero de dicho año, aparece como examinador con el título de Boticario»; al lado de Icedo (GU, 47).

No cabe duda de que ya entonces lo era, porque al aspirar en julio a uno de los cuatro premios que por aplicación y asistencia otorgaba la Escuela del Jardín del Prado a sus alumnos, se le menciona *Boticario aprobado y Segundo* de los Reales

Jardín de esta Corte, dirigidos por don Antonio Palau y Verdera, segundo catedrático de Botánica por S. M., en (VL, diciembre de 1785, núm. XXIV, pp. 482 a 492).

(3) *Relación de los ejercicios públicos que de esta Facultad se han tenido en los días 6 y 9 de este mes en el Real Jardín de esta Corte (VL, diciembre de 1786, t. IX, p. 494).*

Hospitales⁴; cargo para el que se elegían personas de mucha suficiencia y en el que aparece confirmado en 1789 (VL, XVI, marzo 1789, 390). Durante los ejercicios, Pérez Valdés «recapituló «las vicisitudes del estudio de la Botánica en España, desde la fundación de la Monarquía hasta su tiempo, probando que no faltaron españoles ilustres dedicados a él, y el florecimiento alcanzado en Sevilla, Córdoba y Toledo, sobre las demás naciones, durante la dominación árabe. Que continuó durante el imperio de los Reyes Católicos, Carlos I y Felipe II; sufriendo como «un fatal desmayo, durante los Reinados de los demás Soberanos Austríacos»... «y se recobró felizmente por la protección de la A. Casa de Borbón, y con especialidad por la del sabio Carlos II, que le ha comunicado un grado de fuerza y vigor...». Defendió el sistema de clasificación de Linneo, como dictado por un profundo examen y conocimiento de Botánica, sagacidad, Lógica, Crítica, fino gusto, «juicio instruido, acrisolado y verdaderamente filosófico. Y determinó la planta o plantas que se le señalaron» (VL, XV, sep. 1788, 73 y 74). Respecto a su actuación, comenta el Dr. Folck (FI, 54): «Pérez Valdés demostraba que no solamente estaba bien impuesto del sistema de Linneo, sino que además tenía conocimientos profundos de Historia de la Botánica», por los que sentía predilecta afición, y demostrara en un artículo.

A los participantes en dichos cursos se les distinguía, en los títulos expedidos por el Real Protomedicato, «con la adición de *Botánicos*, siempre que lo solicitaran, y además, se les atendía con preferencia» en igualdad de circunstancias, en las vacantes de las plazas de la Casa Real, de los Ejércitos y Hospitales General y de Guerra propios de la profesión» (FF,

(4) *Ejercicios públicos de botánica que se tuvieron el día 16 de julio de este año en el Real Jardín Botánico de esta Corte; dirigidos por el Dr. D. Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático de Botánica con honores de boticario mayor de S. M. y alcalde examinador perpetuo de Farmacia en el Real Protomedicato.* (VL, septiembre de 1788, t. XV, p. 70.)

TINTURA TONICA ANTI-COLERICA

DEL FARMACEUTICO DON JOSE MARIA MEANA. (*)

MODO DE USARLA.

En el momento de presentarse la diarrea colérica se echará en cama el paciente, procurando provocar y sostener el sudor, administrándole inmediatamente con intervalos de un cuarto de hora, el contenido de una jicra de la pocion tónica anti-colérica; (1) y si á las tres tomas no cediese la diarrea, se le aplicará al estómago y vientre un paño ó servilleta empapado ligeramente, y renovado de continuo, con un fomento templado, de partes iguales de

*Vino Blanco ó tinto
Aguardiente comun ó anisado,
y vinagre.*

Si se reconociese mejoría á las tres tomas, y el vientro estuviese caliente, se seguirá el uso del fomento, administrándole al enfermo una toma del medicamento cada hora, ó cada tres segun vaya desapareciendo el mal. Cuando este cediese y se notase deseos de tomar alimento, queda á la prudencia del asistente marcar las cantidades que juzgue convenientes al estado y demas circunstancias del enfermo.

Los mejores alimentos son en este caso, la sopa de arroz ó pan muy cocida; las carnes cocidas ó asadas; los pescados blancos fritos; pudiendo tambien usarse con moderacion de los vinos y licores espirituosos para entonar el sistema nervioso, y por último del pan muy cocido y agua fresca acompañada de gotas tónicas anti-coléricas, y lo mismo en los vinos y licores.

I. POCION TONICA ANTI-COLERICA.

*Vino blanco, ocho onzas,
Tintura tónica anti-colérica, onza y media.*

Mézclase y guárdese en frascos cerrados para su uso, pudiendo substituirse el agua al vino para los que no están acostumbrados á los licores espirituosos. Advertiremos tambien el uso constante de la infusion de la manzanilla ó agua fresca, limonada cítrica posca de vinagre, acompañadas de algunas gotas de la espesada pocion.

Si se presentasen los vómitos, empleará sin descuidar la pocion y hasta que cesen la composicion siguiente, haticadada un poco para administrarla á cucharadas de dos en dos minutos.

*Cátalo de magnesia, tres dracmas.
Tanino puro, doce granos.
Alcohol de Melisa compuesto, una dracma.
Alcohol de canela, una dracma.
Eter sulfúrico, media dracma.
Laudano líquido, un escrúpulo.
Jarabe simple, una onza.
Agua comun, seis onzas; mézclase.*

Si apesar de la administracion de estos medicamentos, se presentasen los calambres, se darán frotaciones templadas con la composicion siguiente, continuando siempre y alternando con los medicamentos indicados anteriormente.

*Vino fresco, cuatro onzas.
Balsamo tra. nujlo, tres onzas.
Aguardiente ca. anis. ó anisado, dos; mézclase.*

Se recomienda mucho la aplicacion de sinapismos, las fias ó botellas de agua caliente á las estremidades frias.

Mi larga práctica en la farmacia, la atenta observacion y constante esperiencia que tengo hechas no tan solo durante la epidemia colérica que sufrió esta ciudad el año de 1831, sino tambien en las dos épocas que como profesor de farmacia estubo encargado del hospital de coléricas, me han convencido de los incomparables bienes que á la humanidad doliente ofrece el uso de mi medicamento, que numerosos amigos en Asturias y fuera de Asturias, han aplicado con los mas satisfactorios resultados.

(*) Este mismo medicamento puede usarse tambien para curar aquellas diarreas pertinaces que hayan resistido á los medicamentos ordinarios.

Reproducción del impreso editado por la Imprenta de "El Centinela", en el cual D. José María Meana explica la dosificación, indicaciones y administración de su "Tintura tónica-anticolérica" (Foto del autor)

III, 140). Dicho nuevo título sería para Pérez Valdés como un apodo por el que había de conocerse en Oviedo —donde sin duda no habría otro (GU, 54)— y fuera de aquí por el «Botánico de Oviedo» (LLA, 256); más que por su propio nombre. MENÉNDEZ PELAYO anota irónicamente que «se hacía llamar y se firmaba el «Botánico», «según resulta de un opúsculo autógrafo suyo» (MME, XL). Ironía que surgió en torno a su carácter y no cabe en un título obtenido previo examen brillantísimo ante el Real Jardín de Plantas, no, como asegura FUERTES ACEVEDO (FM), por sus artículos en el Memorial Literario.

Por traslado de la Real Botica se suspendieron los ejercicios en 1789, y los premios se juntaron a los del año siguiente en los cuales actuaron, en calidad de censores, «los Maestros farmacéuticos don Francisco Icedo... y don Benito Pérez Valdés...» (FI, 50). A partir de 1791 desaparecieron esos ejercicios que constituyeron «una de las mejores pruebas de amor al trabajo y a la instrucción farmacéutica que dio aquella Real Junta de los Hospitales, secundada muy celosamente por los Boticarios de su farmacia, los verdaderos maestros de tantos alumnos que se dispersaban por nuestro país, llevando hasta sus más escondidos rincones los conocimientos que poseían aquellos beneméritos farmacéuticos ya que dichos alumnos, maestros a la vez de otros mancebos, iban difundiendo la cultura farmacéutica por doquiera. Esto sin contar aquellos que se quedaron en el mismo Hospital, como *don Benito Pérez Valdés* (FI, 53) que cumplió también esta alta y fecunda misión regeneradora que el provincialismo paga con crecido interés a la ciencia; aunque por ahora no haya sido todavía interpretada adecuadamente.

Dura este período, durante el cual fue además profesor de Botánica y Física hasta el año de 1792 en que se radica en Oviedo y el ambiente provincial imprime un giro a su vida de tal modo que, aun cuando vivió hasta mediados del XIX, el doctor FOLCK (FF, 136, y FI, 56), y luego GRAÍÑO (GU, 46), lo

incorporaron al XVIII considerándole un interesante y *verdadero científico*, y uno de los alumnos del Hospital General *más impuesto en las nuevas teorías de la Química*. Juicio con que ya le distinguían sus compañeros y contemporáneos.

EL OVETENSE.—Es de presumir que Pérez Valdés se mudó de la capital de España a la de Asturias en 1792, pues la última referencia suya que tenemos en Madrid data de 1791 y ya a principios de 1793 se le cita en Oviedo (JO, II, 182).

Debieron de influir en tal cambio el recuerdo de los años mozos que pasó allí cursando los primeros estudios, y el atavismo rural del pueblo que le hizo aborrecer «la atrevida faramalla/.../de la astucia refinada» (PVR, 97) de la ciudad. Pues aunque Madrid no era entonces capital populosa, no tenía la personalidad que tenía Oviedo. Y debió de determinar tal cambio, su matrimonio «con Dña. Angela Pérez Villamil, de cuyo casamiento nacieron tres hijos: Antoni-(?), Concepta y Buenaventura». No está muy claro en estos datos tomados a vuela lápiz por CANELLA (CD) si el primero es hombre o mujer. Y añade que «una» hija del botánico «se casó con un francés», por lo que creemos que «Victorina (Herman o Hermans). De Valladolid y fue fundadora a la Aquitina» (Sic), fuese nieta de Pérez Valdés e hija de la casada con el francés. Por su carta a González de Posada (PVC) se conoce que don Benito era muy amante de la vida familiar.

Una vez en Asturias, Pérez Valdés dio rienda suelta a su espíritu rural, y fueron estas manifestaciones suyas, las que mal interpretadas, le hicieron pasar por «chiflado». El fenómeno es aún frecuente. Prieto Bances supo calarlo muy hondo y sus palabras tienen aún mayor sentido para la época de Pérez Valdés: Oviedo era entonces la Navia de hoy. Y «en tal ambiente crecen los listos con merma de los sabios, la sabiduría misma es calificada de chifladura y sirve de mofa el chiflado, el hombre raro, el naturalista, el botánico, que se va al campo, que no hace la vida de los otros, por eso preci-

samente en los pueblos hay que preguntar por el chiflado, él es la persona interesante, lo demás es masa⁵. «Y esto es lo que no se supo ver todavía en Pérez Valdés, que era un manojo de virtudes ensalzadas por Palacio Valdés, Gil Nuño del Robledal o Fernández Buelta.

Se deshacía en elogios a la catedral comparándola «con lo mejor de Europa» y usaba cuantas expresiones quedaban de auténtico asturianismo, principalmente del bable y sus giros sentenciosos y musicales con una profundidad de que carecen los escritores de brillo. Hacía alarde de los pronombres al uso de nuestra tierra y de otros giros que le sirvieron para pasar por amancrado, ante sabios como don Casimiro Gómez Ortega. Pero hoy ya ha sido probado también este acierto⁶. Con todo, lo que más le caracterizaba era su profundo ingenio «siempre propenso a la agudeza y a la gracia» (GU 55) y su despreocupación, que le hacían gozar fama de excéntrico por «sus cosas» (CB) y por sus «chistes y agudezas» que le «dieron cierta celebridad, recordándose aún hoy su nombre y refiriéndose de él en el país, multitud de anécdotas» (FM, 341); de las cuales no conocemos ninguna en la actualidad. Y esta manera de ser ha venido eclipsando, injustamente, su personalidad científica. Hasta espíritu tan superior como Jovellanos, no supo ver en él más que al gran conversador y derrochador de ingenio (JD, II, 272), aunque hemos de examinar otro día los motivos sociocéntricos por los cuales —también a los hombres superiores se les entela el juicio— se expresaba siempre respecto de Pérez Valdés, de un modo similar a como lo hacía el 22 de mayo de 1805 en carta a González de Posada (JO, II, 224), negándole la capacidad que le había acreditado en el primer plano de la vida científica madrileña, con méritos que nada tiene de particular desconociese Jovellanos cuando venían

(5) PRIETO BANCES, R.: *Prólogo a Perfil de Gaspar Casal*, por el DR. JESÚS MARTÍNEZ FERNÁNDEZ. Oviedo, 1961, p. 14.

(6) GONZÁLEZ DEL VALLE, J. M.: *El bable falla el pleito de los pronombres*. Oviedo, 1956.

siendo ignorados hasta que los puso de relieve el doctor FOLCK. (FF, 136) hasta para los «especializados en estudios de Historia de la Farmacia» (GU, 6). De aquí que se le interprete en forma tan contradictoria (GU, 55) aun en su comportamiento, pues mientras FUERTES ACEVEDO le enjuicia muy discreto en su conversación (FM, 341), CANELLA anota que era «bajo, descuidado en el vestir, mala lengua»; calificativo que debe emplear en el sentido del «humor honroso», como diría el propio «Botánico» (PVR, 105, n. 1) o en el que del humor ovetense tiene «Clarín».

La carta de Jovellanos puede compararse, con la distancia que separa a todos ellos, con la que Feijoo escribía a Sarmiento desde Samos⁷ en setiembre de 1740, pues Pérez Valdés fue otro extraño personaje que representó un valor y prestó un servicio a la cultura de su época. No puede afirmarse que, desde su afincamiento en Oviedo dejase de seguir sintiendo inquietudes por la Botánica, pues hemos de comprobar lo contrario. Lo que sucedió, a él como a tantos asturianos, es que dejó de publicar artículos que mostrasen al público sus conocimientos, y trascendiesen más allá de la tertulia del casino o de la rebotica, «porque en Vetusta y toda su provincia la sabiduría no deslumbraba a casi nadie»⁸. Pérez Valdés era un espíritu inquieto, «de subsistir laborioso, inmediato y consolador» (PVE, XII) que notaba agudamente detalles sin molestarse en reflexionar públicamente sobre ellos, ni en sistematizarlos; por lo que con su desahogo e indisciplina adquirió un hábito de sabio que no hizo nada por dejar acreditado ante la posteridad. «Los galardones humanos poco valen y para los ovetenses menos.»⁹ Esto es lo que viene a querer decir Pérez Valdés en su Introducción a «Las Geórgicas».

(7) MARAÑÓN, G.: *Las ideas biológicas del P. Feijoo*. Madrid, 1941, 145.

(8) ALAS, L.: *La regenta*. Madrid, 1947, 161.

(9) PRIETO BANCES, R.: *El mensaje de la Cruz de los Angeles*. Oviedo 1956, 123.

Así pues, el vivir de Pérez Valdés está marcado y enmarcado desde que se radica en Asturias, por un auténtico ruralismo, de signo españolísimo (PVS, 9 y 22). Otra manifestación más es que durante su veraneo en Candás le vemos de romería en romería, bebiendo vino (PVS, 11) y jugando con «el Prelado, magistral, párroco» y algún otro «caballero al corredor», su partida de mediator (PVR., 97 y 98, n. 4) y admirando la danza. Vibraba ante las gentes de fuerte complexión —quizás porque él no la tenía— y las que entablaban audaces la paliza (PVR, 97, n. 2 y 101, n. 1) galardoneando, en interesantes anécdotas, de la «casta fina» y noble de sus paisanos (PVR, 95, 96, n. 3; 101, n. 5 y 102, n. 4, 1.^a col. y n. 1, 2.^a col.; PVS, 3). Era tal su admiración que les sobreponía su amistad y sus ideas, pues siendo en política Fernandino, y no gustándole Flórez Estrada, gritó «Viva Flórez» (PVR, 98, n. 1) cuando escribió la Proclama contra Napoleón, y cantó con emotividad la gesta de Riego. Otra de sus predilecciones era el atavismo marinerero (PVR, 103) que se manifestaba en su afición por la pesca, principalmente durante su temporada en Candás, al extremo de andar «nadando por toda la costa comiendo lapas y cangrejos» (CD) es de suponer que crudos, y en lo que hubo tipos tan diestros como el popular Ramascón. Aun viviendo en Oviedo se iba «a pescar al otro lado del Naranco, al río Nora» (PVC). Las Pascuas las pasaba en Avilés (PVR, 104) y el resto del año hacía excursiones por toda Asturias registrando la flora, captando las costumbres y sensibilidad humana de nuestros paisanos (PVR, 98, 103, n. 4 y 105, n. 2), y pescando en el «delicioso Sella», en el Nalón «rico en pesca y fama» y otros de nuestros ríos de salmón y trucha (PVR, 98, 99, n. 2; 103, n. 2; y PVP). Por ello pudo decir Jovellanos, con razón, pero exagerando: «me lo figuro pescando truchas... sobre el puente de Salime, sin levantar los ojos a la inscripción que está en él, y que sólo un hombre de tan osado espíritu podía leer» (JO, II, 224)'; pues si no le conmovía la arqueología, de sus viajes trajo siempre un rico herbario y anotaciones, como veremos.

Si practicó con cierta liberalidad el «Que inventen ellos», no por eso quedaba disminuído su saber. Que también tiene su razón de vida el poder decir, como aquel viajero: «En las montañas de Asturias, el aire de la corte no fiere, y el oscuro tinglado... no llega a esta santa serenidad».

ESCRITOR E INVESTIGADOR.—La capacidad científica que Pérez Valdés demostró oralmente, la dejó corroborada en varios trabajos profesionales, publicados e inéditos, aunque CANELLA afirme que «de sus conocimientos y prolijos estudios de ciencias naturales no dejó escritos» (CD). Y realizó muchos más que los cuatro artículos que, glosados por GRAÍÑO, localizara el doctor FOLCK (FL, 355).

1) EPITOME HISTORICO DE LA LITERATURA BOTANICO ESPAÑOLA, RECORRIENDO Y COMPARANDO LAS EPOCAS DE ESTA CIENCIA CON LAS DE LA HISTORIA PROFANA. En el «Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid», tomo XV, diciembre de 1788, parte 2, núm. LXXVI, pp. 685 a 697. Artículo muy erudito por sus citas de textos de botánica griega, siria, árabe y castellana; aunque sea «un mero extracto de lo que escribieron Quer y Barnades sobre el mismo asunto» (CO, 103, núm. 838). GRAÍÑO lo considera «muy interesante por su contenido y por su exposición, digno de leerse» (GU, 48 a 50). Constituía el tema y trabajo de sus ejercicios, en julio de dicho año, en el Jardín Botánico, y acaso por ello llegase FUERTES ACEVEDO a la confusión en el otorgamiento del título de Botánico. Aun cuando apareció anónimo, la dirección del «Memorial», afirmó que era de «Don Benito Pérez Valdés», en nota al artículo siguiente:

2) NOTICIAS BOTANICAS DE LA CALAGUALA QUE DISPONIA PARA LOS SEÑORES EDITORES DEL MEMORIAL LITERARIO EL AUTOR DEL «EPITOME HISTORICO BOTANICO DE ESPAÑA», INSERTO EN LA SEGUNDA PARTE DEL MES DE DICIEMBRE DE 1788. En el «Memorial...» tomo

XVI, marzo de 1789, parte 1, núm. LXXXI, pp. 390 a 399, y aparece en forma de carta firmada con las iniciales de su nombre y apellidos: «B. P. y V.» Artículo escrito desde el año anterior, a petición de los editores, para completar otro que le precede¹⁰ (Ib. pp. 385 a 390) y como «consecuencia de la fama que entonces conseguía este material farmacéutico en España» (GU, 50 y 51). Documentado con abundante y selecta bibliografía, que denota sus conocimientos y buen criterio.

3) NOTICIAS FARMACEUTICAS DE LA PLANTA ARNICA. En el «Memorial...», tomo XVIII, octubre de 1789¹¹, 1.^a parte, núm. XCV, pp. 198 —no 93 como indica el Índice— a 217. Es el mejor de sus artículos y así debió de considerarlo él cuando lo firmó con su nombre y apellidos, sobre todo —y aparte del rigor científico y escurpulosidad de las citas— por las experiencias personales con que apoya sus afirmaciones. En él se revela «como un buen observador y como farmacólogo en el verdadero sentido de la palabra» (GU, 51 a 54). Escribió esas «noticias de la árnica, concernientes a su conocimiento, usos y propiedades medicinales, con el fin de que los interesados a costa de 2 reales eviten la molestia de ocuparme el tiempo con súplicas que para mí no han valido de nada», y aclara la redacción del «Memorial» (p. 198, n.) que «alude a que muchos le habían pedido el método de administrarla, que recibían por medio de limosna, y con este embozo también llevaban la planta.»

4) BOTANICA. EXPLICACION DE LA VOZ BATATAS PARA INCLUIR EN UN DICCIONARIO DE LA LENGUA. En

(10) *Memorias literarias extranjerias o extracto de la memoria de la raíz de la calaguala, que publicó don Domingo Luis Galmette, doctor en Medicina.* En Mantua, en la impta. de Joseph Braglia año de 1788.

(11) El P. FABIÁN, en su (RG) sufre error o errata y pone de fecha 1798.

el «Memorial» ,tomo XXI, noviembre de 1790, parte 1.^a, número CXXI, pp. 358 a 366. Lo escribió para ilustrar la controversia surgida con ocasión de un premio convocado en la Gaceta (Vid. GU, 54) y es interesante como prueba de su popularidad que lo firme sólo con su apellido «Valdés»; pues es costumbre en Madrid —basada en un gran sentido funcional— llamar a la persona por el menos vulgar de ellos.

Entre su obra inédita, figuran diversas anotaciones de botánica en trabajos más bien de índole literaria; pero que importa registrar. Tales :

5) CARREÑO, artículo sobre dicho concejo, preparado para el «Diccionario Geográfico Histórico de Asturias» (PVP), por recomendación de González de Posada —primo y doblemente paisano de Pérez Valdés— cerca de Martínez Marina (Vid. PC). Artículo que examinaremos más detenidamente al estudiar «La obra literaria de Pérez Valdés», pero que importa consignar fue severamente criticado, con resentimiento, por Jovellanos (JO, II, 225) y sobre el que FUERTES ACEVEDO afirmó «que era interesante bajo el punto de vista científico» (FM, 342).

6) Identificación de algunas plantas aludidas por Virgilio. Trabajo inédito integrante de la «Introducción» a su traducción de «Las Geórgicas», realizado en Oviedo en 1819 (PVG, VIII, IX, XI v. y XII r. y v.).

Más importante aún que su obra conocida lo era sin duda alguna la que no llegó todavía a nuestro conocimiento más que por referencias, y acaso esté irremisiblemente perdida. Sobre todo su herbario y las anotaciones que fue tomando en sus viajes por la provincia.

Apreciando la valía de Pérez Valdés, y el gran servicio que como naturalista podía realizar, le encarga Martínez Marina para el citado Diccionario de Asturias, «el discurso en grande de lo físico del Principado, y aun todos los demás concejos

en particular..., el origen de las principales cordilleras y ríos, los vegetales de importancia, origen y rumbo de los primeros que no debe quedar tanta luz sepultada entre estas montañas» (PVC). Y le incitaba aún más a realizarlo el canónigo de Tarra-gona González de Posada. No se encontraba Pérez Valdés en condiciones de realizar una búsqueda acabada de nuevas espe-cies, porque «para darlas por tales, sentando qe. yo tuviese como debo tener todo el estudio y criterio de el Botánico especificador, y el dibujo además; la falta de colección de des-cripciones, láminas y consultores, de ocio y aun de la pasión de especificar qe. sobra a tantos me detiene, y también que aflige a mi constitución física el metodizar. Ello es cierto que estos terrenos u otros parecidos debieron de estimular, y cho-car la curiosidad de los primeros aficionados a la materia herbaria y por eso están también examinados los suelos qe. entre los botánicos llaman subalpinos, y así es qe., más espe-cies nuevas se suelen encontrar pr. los áridos y menos exci-tadores; como un tenerio qe. Cabanilles llamó espinoso en el soto Luzón junto a Madrid, y yo otra en el arenal del Natahoyo qe. tengo qe. volver a examinar y dibujar» (PVC). Con todo le halagaba la idea y se disponía a acometerla, complaciendo así los deseos de Marina, Posada, y del prelado Llano Ponte, y el interés científico de Ortega, Cavanilles y Pedrosa que le reco-mendaban también estudiar la flora regional (JO, II, 225). Con tal fin expone a González de Posada que su viaje «exige qe. yo vaya dos meses a cada extremo del Principado, sin bulla ni aparato como el Sr. Obispo quería proporcionarme, se hace también preciso para la historia física qe. siempre tuve intento de escribir y qe. principiaré, en dejándome tiempo mis obli-gaciones: domésticas, niños & más también diré a Marina qe. la Academia habrá de dar algún dinero cosa muy mode-rada: se necesitarán instrumentos y aun también Condres irá conmigo, y en tal caso nos bastarán de 30 a 40 rs. por día qe. en los quatro meses no sube a mucho, y por que no digan también que lo hacemos a lo quixotesco yendo yo solo un duro bastará...» (PVC).

No debió de atender Martínez Marina la sugerencia —y eso que lo era también suya— por andar ocupado en la reorganización de la Academia y del Diccionario, que le impedían hasta contestar pausadamente la correspondencia, pues el 1 de noviembre de 1801, Posada le recordaba el proyecto de Pérez Valdés (PC, 189), y le confirmaba quince días después que ya estaba «advertido de verse con VMd» (PC, 190). Pero tampoco debió de efectuarse la entrevista porque el 28 de febrero de 1802, notando Posada que Marina guardaba silencio sobre el proyectado viaje —que ya le había recordado a través de una carta escrita a don Francisco de la Concha— y conoedor asimismo de la manera de ser de su primo que tampoco había vuelto a decir nada, escribe directamente a Marina enviándole la carta de Pérez Valdés como recordatorio (PC, 191). Y aún el 22 de mayo de 1803, con motivo de enviarle la lámina del Cristo de Candás¹², le recordaba indirectamente que debía de rogársele el trabajo (PC, 194). Ante lo ineficaz de la sugerencia, le escribía claramente, el 3 de julio, que debía de «ser solicitado, rogado y auxiliado de la Academia» (PC, 194).

En vista de la insistencia y reproche de Posada, Marina toma a su cargo la propuesta del viaje cerca de la Academia, y en la sesión del 21 de octubre de 1803, expuso que tenía recogidos los discursos de Asturias para el Diccionario Geográfico y que se podían amenizar con objetos de historia natural y para ello propone a «D. Benito Pérez, persona laboriosa y competente que estaría dispuesta a aceptar el encargo». La Academia «no sólo aprobó y adoptó el pensamiento como de una voluntad incontestable, sino que acordó franquear de sus fondos las cantidades indispensables para hacer los viajes oportunos por el Principado, y recoger las noticias y observa-

(12) Los detalles de pesca y otros locales de dicha lámina se deben a influencia de Pérez Valdés, y fueron muy censurados por Jovellanos. Vid. PC, 181/182.

ciones convenientes»¹³. No obstante, no encontramos en su archivo resultado alguno del viaje ni nota de haber efectuado el pago de los 25 doblones de pensión concedida. Y es que, Pérez Valdés debió de sentirse molesto por la tardanza en la aprobación, o falta de interés ante el retraso y abandono que sufría la publicación del Diccionario, y propenso por su carácter contemplador —variedad morbosa muy frecuente, según Cajal, entre los naturalistas, y que su ruralismo agudizaba aún más— a que una vez satisfecha su inquietud, no importarle en dar a sus conocimientos publicidad ni trámite. En Oviedo, una vez adquiridos éstos no se sentía, ya en tiempo de Casal, «la comezón de contárselo a nadie»¹⁴ (MH, 87) y menos por escrito. Y él, como tantos ejemplares ovetenses daba a luz los versos que hacían en la tertulia del café, de la rebotica o de don Eugenio del Riego (GA, 31); pero se miraba mucho de escribir, sin reposo, nada serio ni fundamental. Por eso en muchos de ellos sus anotaciones no pasaron del manuscrito íntimo, y acaso éste fue el motivo —más que el señalado por MARAÑÓN (ob. cit., 34)— por el cual Casal también dejó inéditas sus «Memorias».

Porque en contra de lo que Jovellanos le señalaba a Posada, severa e infundadamente, en carta del 22 de mayo de 1805 (JO, II, 224 y 225), Pérez Valdés realizó viajes además de deportivos, científicos por todo el Principado; llegando incluso hasta Salime y Taramundi (PVR, 102, n. 4, col. 2). Consagró «sus mejores afanes a la investigación científica de la flora asturiana (GU, 54), hasta el punto de que «llegó a adquirir una práctica admirable en el conocimiento de las plantas y de sus virtudes medicinales, pudiendo asegurarse que eran muy

(13) Actas de la Real Academia de la Historia, Libro XII. Del 4 de julio de 1802 al 28 de diciembre de 1805.

Memorias de la Real Academia de la Historia. Tomo V, Madrid, 1817, p. VII.

(14) MARAÑÓN, G.: *Vida e historia*. Buenos Aires, 1947, 87.

pocas, las que le eran desconocidas en la provincia de Asturias. Escribió acerca de esta materia multitud de opúsculos, que conservaba manuscritos y que a su muerte han desaparecido» (FM, 340). Bástenos saber, como otra prueba más, que cuando el catedrático de Historia Natural de la Universidad de Oviedo, Luis Pérez Mínguez, coloca las plantas por él recogidas en el herbario de Asturias del Jardín Botánico de dicha Universidad, lo hace «sobre la base de las obtenidas por el famoso don Benito Pérez»¹⁵. Y creemos además que aparte de servir sus especies de base para el Jardín regional, creado en 1846¹⁶ —cuatro años después de muerto Pérez Valdés—, y Carreño —que trajera también de Madrid otra aportación notable—, tuvo gran influencia en dicha creación y en el fomento de los estudios de Botánica, el clima provocado por don Benito en aquel pequeño Oviedo donde figuraba como «Profesor eminente» (RJ, 37) en dicha ciencia. Pues ya el doctor FOLCK (FI, 53), subrayó el alto servicio prestado a la Botánica por estos provincianos que servían de enlace entre las figuras cumbres y los talentos ansiosos de las tertulias, inyectándoles sus conocimientos que «recibían devotamente»; atesorando ese saber, destilándolo, purificándolo, brindaron a la ciencia favores inapreciables al reinyectarlo, cuando fue tiempo, en los cauces de la Universidad y de la sabiduría oficial. «Esto ocurría en la primera mitad del siglo XVIII en Oviedo», escribió MARAÑÓN (ob. cit., 80) respecto de la tertulia de Feijoo, y esto mismo podríamos afirmar que ocurrió con Pérez Valdés.

(15) CANELLA, F.: *Historia de la Universidad de Oviedo*. Oviedo, 1903-04, 220 y 221. LAJNZ, M.: *Recordemos un centenario*, en el BIDEA, 1959, XXXVIII; alude a Pérez Mínguez.

(16) CANELLA, F.: *El libro de Oviedo*. Oviedo, 1887.. CANELLA Y MEANA, B.: *Noticia acerca del estado de la enseñanza en la Universidad de Oviedo y en los establecimientos del distrito de la misma en los cursos de 1858 a 1859 y 59 a 60, y anuario de 1860 a 1861 precedidos de una reseña histórica*. Oviedo, 1861, 77 y 78.

Es pues falso, como afirmaba Jovellanos, que el «Botánico» no obtenía de sus viajes más provecho que el deportivo; aunque no le conmoviesen ni los manuscritos de los archivos, ni los restos arqueológicos.

MÉDICO PRECURSOR.—La debilidad corporal que Pérez Valdés padeció en su infancia determinada en buena parte por la carencia de recursos en su familia, despertó en él, al amparo de ese recuerdo y de su ejercicio profesional en Madrid, donde se vería retrotraído a muchos enfermos del Hospital, la decisión de «amar a la pobreza, /.../mirar por ella y curarla» (PVR, 104) al punto de preferir más que el aplauso literario «la satisfacción de persuadirme de que le consuele en algún corto desconsuelo o sufrimiento» (PVE, VI).

Ya analizando en Madrid, en 1788, los usos y propiedades de algunas plantas se manifestó (VL, XVI, art. II) naturalmente inclinado al estudio de la Medicina, y sus artículos 2 y 3 son una buena manifestación en tal sentido al propagar sus experimentaciones personales y las aprendidas al lado del doctor don Ignacio Serrano, primer médico del Hospital General, con quien gustaba de acompañarse. Sabía, con Feijoo, que «el Buen entendimiento y la experiencia son el padre y la madre de la Medicina». Pero donde realmente se dedicó al ejercicio continuo de esta profesión (PVG, VIII) hasta hacer de ella un culto, fue en Oviedo, donde era boticario titulado, «donde gozaba de una gran reputación por sus conocimientos prácticos en Botánica», y donde vivía, en el decir de MENÉNDEZ PELAYO, «aficionado a las Buenas Letras».

No debió de obtener académicamente el título de médico —tampoco lo poseyeron Feijoo, ni el P. Rodríguez, ni se sabe si Casal— pero el cúmulo de sus conocimientos en Farmacia y Botánica, el «buen resultado» obtenido con «las yerbas y plantas que tan perfectamente conocía» (FM, 341) y su talento agudo y observador, constituían los mejores títulos dado el estado de la terapéutica de entonces.

La prueba más patente de ello es que pronto gozó de prestigio, aun fuera de la ciudad. Ya en 1805, cuando contaba 44 años de edad, González Posada se lo citaba como tal a Jovellanos, quien, malquisto con Pérez Valdés, habría también de poner en duda su valía: «Enhorabuena que sepa más y cure mejor que Casal (cosa que yo dudo, y en que no seré solo); pero que dejando de ser médico, en lo que de seguro será vencido por todos, o de muchos, sea en hora mala» (JO, II, 224). Por su renombre se afincaba en la nueva profesión. Cuando el famoso político liberal y magistrado, don José Rodríguez Busto y Cuervo ingresa en la cárcel, el 23 de mayo de 1824, y sufre por varios meses unas cuartanas, «acudieron precipitadamente a socorrerme y libertarme de una muerte segura, tres facultativos¹⁷ que lo fueron don Pedro Escuderi, don Federico Ruiz, médicos de la ciudad, y don Benito Pérez Valdés, profesor eminente de Botánica y dedicado también a la curación de las enfermedades graves y extraordinarias» (RJ, 37).

De sus observaciones y aciertos, como médico, también dejó apuntes. CANELLA (CD) consignó que en «Pellagra» (un libro sobre *Enfermedades cutáneas* traducido del francés) tiene notas con recetas y noticias del «Botánico». Siguiendo la pista de dicha anotación dimos con un libro de TEÓFILO ROUSSEL, médico de los Hospitales de París, quien escribe: «J'appris qu'un homme mort á Oviedo, quelques années auparavant, D. Benito Pérez, ancien médecin et pharmacien, naturaliste d'un renom local, et dont on parlait encore en l'appellent «*El Botánico*» (Le Botaniste) avait laissé des écrits sûr le Mal de la Rosa, je recherchai des'écrits et je m'aussirai qu'ils ne consistaient qu'en des notes consignees sur les mar-

(17) Fue otro facultativo contemporáneo de Pérez Valdés, en Oviedo, el farmacéutico don José María Meana, autor de una interesante tintura tónica anticolérica, cuyo impreso de propaganda reproducimos por su interés y rareza.

ges et les feuilles blanches d'un exemplaire du tome II *Traité de maladies de la peau*, de M. Alfaro. M. Leon Salmean professeur de Chimie a l'Université d'Oviedo, possesseur du volume, voulût bien le mettre a ma disposition, et je reconnus que ces notes manuscrites de *EL BOTANICO* étaient de peu prix pour la science, Benito Pérez rapporte qu'il a soigné de malades, avec un chirurgien nommé Riesgo, et qu'il leur a distribué des remedes gratuitement» (RT, 240).

Pero la obra de ALFARO no es traducción del francés¹⁸, por lo tanto a tenor de la anotación de CANELLÀ, Pérez Valdés apostilló otra obra más. Y aunque pudieran haberse perdido ambas, nos quedan al menos sus comentarios a la de ALFARO, a través de estas palabras de ROUSSEL: «Il critique Casal pour sa thérapeutique. Saignées, purgatif. ni debilitans d'aucune espèce, dit il, ni tempérant la signair de ce mal... Les grands excitans cutanés, le bon vin, les aliment substanciels, le bain froid, quand on le peut prendre a une bonne température, on guéri beaucoup de malades déjà en demence».

«Au lieu de lotions chlorurées, alcalines, sulfureuses, du émollientes, indiquées dans le traité, qu'il avait en mains, il recommandait les lotions avec la décotion de racines d'asphodèle ou d'angelica montana. Occupé presque exclusivement du traitement, Benito Pérez ne donnait pas de description, ni s'arretait á dissenter sur l'Etiologie. Il se bornait á dire que le *Mal de la rosa* était un sytôme et non pas une cause; que la cause existait anterieurement a ce mal, dans un derangement de la vitalitée interessant les visceres digestifs, motif pour lequel on appelait vulgairement la maldie *Mal del Hígado* (malide du foie)» (RT, 294).

Juicio tan inexacto el de ROUSSEL, que ALEJANDRO DE GREGORIO lo rebatió enérgicamente: «...el médico francés no estu-

(18) ALFARO, N. de: *Tratado teórico práctico de enfermedades cutáneas*. 1840.

dió ni comprendió bien esas cortas y filosóficas líneas, o no meditó bien sus expresiones; por mi parte puedo decir que he leído pocas veces una historia de la pelagra descrita en tan pocas frases. Si *Meditina id est quod est propter therapeuticam*, que más hace ROUSSEL en el tratamiento de esa dolencia. ¿No reconoce que sin el cambio del régimen alimenticio no se curan los enfermos? ¿No les aconseja una buena alimentación y los tónicos neurasténicos y reconstituyentes o sea modificadores de la nutrición y eupépticos? Nada le lleva al modesto Benito Pérez. El mal de la Rosa dice éste, refiriéndose al eritema, no es la causa de la enfermedad, es sólo un síntoma, la causa existe con anterioridad en un cambio de la vitalidad que interesa funciones digestivas, es decir, un cambio en la nutrición general que principia por las malas digestiones; pero que existe antes que esta perturbación de las vías digestivas se manifieste»¹⁹. Y en efecto, la pelagra está hoy día etiológicamente demostrado, ser debida a una avitaminosis producida por el factor PP cuya disminución de nicotinamida provoca trastornos nerviosos digestivos, y finalmente las manifestaciones cutáneas que originan el Mal de la Rosa.

Hay que ponderar sobriamente las anotaciones de Pérez Valdés, por cuanto es el primero que en Asturias sienta concienzudamente esta afirmación etiológica, pues como él asegura la verdadera causa radica «en un cambio de vitalidad que interesa las vísceras digestivas». Y esto Casal llegó «quizás» a intuirlo —como afirma cautamente el profesor Peyri (CGM, 11)— pero sin confirmar su opinión, sino limitándose a contar casos clínicos en los que el tratamiento dietético le resultaba favorable en unos, y perjudicial en otros (CGM, 41 y 35). Pues Casal buscaba la etiología del mal «in Coeli, seu atmosphaerae, temperie, aut constitutione» y finalmente «aegro-

(19) GREGORIO Y GUJARDO, A.: *Monografía del mal de la rosa*. Zaragoza, 1880, 48 y 49.

rum dieta» (CGM, 40); pero con cierto desprecio por la teoría de los alimentos que consideraba «abscondita ,a priori (lut ajunt) est, & obscura; ut non existimem posse de ea certum quicquam deliberari» (CGM, 42). Por eso que para él, aunque había observado como muy útil la dietética (CGM, 47) tenía más importancia la cura quirúrgico-farmacéutica consistente en «lenes purgationes ,sanguinis missiones, indeque vomitoria blanda, & tandem decocta quaedam...» (CGM, 48).

Por estos aciertos sobre lo que Casal anotó con mayor éxito es por lo que lamentamos aún más que se hayan perdido sus «apostillas y comentarios curiosos» que Pérez Valdés puso a un ejemplar de la *Historia Natural y Médica* (CG, XVII, n. 1) aun comprendiendo que Casal pasó tan inadvertido para Pérez Valdés, como para el talento de Feijoo que le trataba a diario; de lo contrario no hubiese afirmado que no fue más que «un curioso de la erudición médica» (PVC).

Importa, pues, llamar la atención sobre la figura de Pérez Valdés, porque aun después de la exégesis de DE GREGORIO su figura pasa inadvertida, o por la de un simple curandero (SU, VI, 199) para los estudiosos regionales. Roel le silencia sin duda por ser un detractor de Casal, a quien tanto admira, pues no puede achacar su silencio a desconocimiento dada la proximidad de su época, sus investigaciones sobre el mal de la rosa, y hasta su amistad con Salmeán —poseedor de las anotaciones de Pérez Valdés, citadas por ROUSSEL— con quien colaboraba en la sección meteorológica de «El Faro»²⁰ (GS, XXXII). Y desde Roel a nuestros días no existe un solo comentarista asturiano, ni del mal de la rosa ni de Casal, que se

(20) ROEL, F.: *Etiología de la pellagra*. Oviedo, 1880. GONZÁLEZ SOLÍS, P.: *Memorias asturianas*. Madrid, 1890, XXXII. El mismo retroceso se nota en su obra respecto del doctor Ildefonso Martínez, como hace notar URÍA RÍU: *La peregrinación compostelana en el aspecto médico*. En, «Las peregrinaciones a Santiago de Compostela», tomo I, Madrid, 413, nota 35.

haya acordado de Pérez Valdés. Y es aún más digno de alabanza su nombre por cuanto se dedicó a la Medicina por amor al prójimo, y a un prójimo que lo constituían en su mayor parte los pobres a quienes «leur a distribué des remedes gratuitement», dejándoles por honorarios estos versos:

«Que a cuenta del cielo vaya
su mejora y mi vindicta» (PVR, 104).

LA MUERTE.—Por este amor a la pobreza, y por su natural ingenio, gustó Pérez Valdés de vivir en el barrio más mísero y truhán de Oviedo: el Campillín, nombre que sustituye popularmente al de Campo o Prado de los Herreros que tenía antiguamente (TF, 77).

El Campillín era «el refugio seguro de los pillastres del lugar», que derrochaban en él toda su gracia mientras esperaban la comida que les servían por caridad los monjes del Convento²¹. Por esto Pérez Valdés rotuló a la calle, con su humor ovetense: «Barrio de quien tien come, y quien no se j...»

Y en el número 23 de esta calle, fallecía don Benito, el 18 de diciembre de 1842, a los 81 años de edad (no 83 como aseguran quienes le dieron por nacido en 1759); según consta en la partida de defunción que se conserva en el archivo de San Isidoro el Real (MP, XXXVII, n. 1). Y dada su popularidad no habrán faltado en sus exequias ni uno solo de los estudiantes, ni de los harapientos del Campillín, pues era en la mayoría de sus rasgos, además de un gran científico y profesional, un auténtico y popularísimo ovetense.

Desvastado aquel lugar, con la última guerra, el nuevo plan de urbanización trazará una calle que cruce el pinto-

(21) CABAL, C.: *La estudiantina del Oviedo viejo*. En BIDEA, Oviedo, 1958, XXXV, 419 a 422.

resco Campillín desde la plaza de Santo Domingo hasta la calle de Leopoldo Alas (TF, 77) y ella debía de ser la que guardase en su rótulo el recuerdo de aquel famoso «Botánico».

J. L. PEREZ DE CASTRO

BIBLIOGRAFIA

CB=CANELLA F.: [*Benito Pérez Valdés y Cruz*], nota 1 de la página 105 del tomo II de «Asturias». Gijón, 1897.

CD=Id.: [*Benito Pérez Valdés*], nota manuscrita conservada entre los papeles de su biblioteca.

CG=Id.: *Noticias biográficas de don Gaspar Casal*. Como prólogo a las *Memorias de Historia Natural y Médica de Asturias, por el doctor don Gaspar Casal*. Oviedo, 1900.

CGM=CASAL, G.: *Mal de la rosa. Su historia, causa, casos, curación*. Masnou, 1936. Con prólogo del Prof. Dr. Jaime Peyri Rocamora.

CO=COLMEIRO, M.: *La Botánica y los botánicos de la península hispano lusitana*. Madrid, 1858.

FF=FOLCH Y ANDRÉU, R.: *El farmacéutico español del siglo XVIII como hombre de ciencia*. Discurso de apertura del curso 1940-41 de la Universidad Central. Madrid, 1940.

FI=Id.: *La instrucción farmacéutica durante el siglo XVIII en los hospitales generales de Madrid*. Discurso inaugural del curso 1941 de la Real Academia de Farmacia. Anales de la Academia, Madrid, 1941.

FM=FUERTES ACEVEDO, M.: *Ensayo de una biblioteca de escritores asturianos*, 1867. Ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid. Tomo I, sig. 5649.

GA=GARCÍA RAYÓN, E.: *Riego. Estudio histórico político de la revolución del año veinte*. Oviedo, 1933.

GU=GRAÍÑO CORS, C.: *Una selección de hombres interesantes a la historia de la farmacia asturiana*. Madrid, 1942.

JD=JOVELLANOS, M. G.: *Diarios*. Oviedo, 1953-54 (2 tomos).

JO=Id.: *Obras publicadas e inéditas*. Madrid, 1859 (2 tomos).

LLA=LLANO, A. de: *Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres*. Madrid, 1922.

MME=MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Traductores de las Eglogas y Geórgicas de Virgilio*. Madrid, 1880.

MP=Id.: *Traductores españoles de La Eneida. Apuntes bibliográficos*. Madrid, 1879.

PC=PÉREZ DE CASTRO, J. L.: *El diccionario geográfico histórico de Asturias*. Madrid, 1959.

PVC=PÉREZ VALDÉS, B.: Carta a su primo el canónigo de Tarragona, D. Carlos González de Posada, el 23 de enero de 1801. Original en la Real Academia de la Historia, de Madrid, sign. 12 - 19 - 7, leg. 108.

PVE=Id.: *La Eneida en castellano*. Oviedo, A. de 1832. Ms. en el Archivo de la Biblioteca Menéndez Pelayo, de Santander. Sig. M 277.

PVG=Id.: *Las Geórgicas de Maron Virgilio en castellano*. Oviedo, A. de 1819. Ms. en la Biblioteca cit. Sig. M 57

PVP=Id.: *Carreño*. Ms. en el Archivo de la Real Academia de la Historia, sign. cit., legajo 105.

PVR=Id.: *La revolución de Asturias*. En el t. II, pp. 95 y ss. de la obra *Asturias*. Gijón, 1897.

PVS=Id.: *El romancero de Riego*. Edic. de Londres, 1842-43.

RG=RODRÍGUEZ, F.: *Ensayo para una galería de asturianos ilustres*. Cebú, 1888-93.

RJ=RODRÍGUEZ BUSTO, J.: *Apuntes biográficos*. Madrid, 1856.

RT=ROUSSEL T.: *Traite de la pellagre et des pseudo pelagres*. París, 1866, libro II, cap. I. De la pellagre en Espagne.

SU=SUÁREZ, C.: *Escritores y artistas asturianos. Índice bio-bibliográfico*. Madrid, 1936 y Oviedo, 1955-59.

TF=TOLÍVAR FAES, J.: *Nombres y cosas de las calles de Oviedo*. Oviedo, 1958.

VL=VARIOS: *Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid*. Varios tomos y años.